

## RESCATAR DEL OLVIDO A ANTONIO MACEO A TRAVÉS DE LA NOVELA *A MEDIANOCHE LLEGAN LOS MUERTOS* (1997) DE ELISEO ALTUNAGA: MEMORIA Y RESISTENCIA DURANTE EL “PERÍODO ESPECIAL” EN CUBA.

Gélase KOUMBA  
UOB/FLSH/DEILA/ CERILA  
[koumbagevan@gmail.com](mailto:koumbagevan@gmail.com)

Luego, al leer más sobre Antonio Maceo, comprendí que el relato mítico y sacralizado que aprendí en la escuela ofrecía una imagen borrosa de la hazaña que en realidad hizo y ocultaba la sagacidad de su pensamiento frente al racismo y a las astutas confabulaciones proyectadas por los políticos metropolitanos (E. Altunaga: 1997, p.5)

### Resumen

En la década de los noventa, Cuba atraviesa una fase crítica de su historia, conocida como el «Período Especial», tras el colapso del bloque soviético, su principal socio político y económico. La isla se ve sumergida entonces en una crisis económica, social e ideológica sin precedentes. En este contexto de incertidumbre y desilusión, la literatura se convierte en un espacio de reflexión, de resistencia y reactivación de la memoria. En este clima es en que Altunaga publica *A media noche llegan los muertos*, una novela en la que pone de relieve al mulato Antonio Maceo, figura central de la guerra de Independencia contra España a finales del siglo XIX. El objetivo del autor es denunciar el olvido de la historia cubana y recordar, a través de este personaje, la importancia de la memoria afrocubana en la construcción de la identidad nacional. Altunaga propone una rescritura crítica al integrar las voces africanas que han sido borradas. Muestra que sin memoria no puede existir una identidad nacional y que la ficción puede reparar los silencios de la historia. Al resucitar simbólicamente a Antonio Maceo, el autor coloca en el centro de la historia cubana una figura clave de la memoria afrodescendiente, a menudo relegada a un segundo plano frente a otros personajes históricos como José Martí y Máximo Gómez, quienes representan más bien la idea de una Cuba meztiza y unificada. En este país afectado por la crisis económica, donde reaparecen las fracturas raciales y sociales, la presencia o la salida del olvido de Maceo por Eliseo Altunaga a través de su novela, funciona como un recordatorio potente de las raíces afro-cubanas, en un momento de profunda crisis identitaria.

**Palabras clave:** Cuba, Antonio Maceo, Memoria, Período Especial, Revolución cubana



## COMING OUT OF THE SHADOWS ANTONIO MACEO THROUGH THE NOVEL *A MEDIA NOCHE LLEGAN LOS MUERTOS* (1997) BY ELISEO ALTUNAGA: BLACK MEMORY AND RESISTANCE DURING THE CUBAN "SPECIAL PERIOD"

### Abstract

In the 1990s, Cuba experienced a critical phase in its history: « the special period » marked by the collapse of the soviet bloc, its comercial and political partener, plunged the island into an unprecedented economic, social and ideological crisis. In this climate of uncertainty and disenchantment, literature becomes a space for reflexion, resistance, but also for the reactivation of the memory. It is in this context that Eliseo Altunaga publishes *A media noche llegan los muertos* (1997), a novel in which he highlights the mulatto Antonio Maceo, a central figure during the Cuban war of Independance against Spain, at the end of the 19<sup>th</sup> century. The autor's objective is to denounce the forgetting/ amnesia of Cuban history and to recall, through this character, the importance of black memory in the construction of the cuban nation. Though this character, Eliseo Altunaga's purpose is the rewriting of history, reintegrating erased afro-cuban voices. He shows that without memory, there is not posible national identity and that fiction can be used to repair the silences of history. By symbolically resurrecting Antonio in this novel, Eliseo Altunaga puts back at the center of cuban history and essential figure of afrodescendant memory, often obscured relegated to the background compared to other figures such as José Martí o Maximo Gómez who embody more the idea of mixed and unified Cuba. In a country schaken by the Special period where racial and social fractures are resurfacing, the sumoning o Maceo in Eliseo Altunaga's novel acts as a powerful reminder to reaffirm afro-cuban roots in a moment of deep intentity crisis.

**Keywords:** Cuba, Antonio Maceo, Méemory, Special Period, Cuban Revolution.

### Introducción

En la historia de Cuba, algunas figuras heroicas parecen brillar con fuerza y, sin embargo, corren el riego de desdibujarse en las zonas de sombra de la memoria colectiva. Entre ellas, Antonio Maceo ocupa un lugar especial. Es uno de los grandes luchadores por la Independencia de Cuba, pero, al mismo tiempo, a menudo, queda relegado en un relato nacional dominado por otros símbolos revolucionarios<sup>1</sup>. Esta tensión entre la exaltación oficial y un olvido que avanza silenciosamente constituye un terreno fértil para la literatura cubana contemporánea, sobretudo durante el Período Especial<sup>2</sup>, una etapa

---

<sup>1</sup> En la memoria histórica cubana, José Martí y Maxi Gómez ocupan un lugar privilegiado y casi inuestionable, mientras que la figura de Antonio Maceo, a pesar de su importancia decisiva en las guerras de independencia, ha sido con frecuencia menos visibilizada. José Martí, por ejemplo, es considerado como el icono moral y el padre simbólico de la nación cubana. Maximo Gomez, en cuanto a él, es visto como el gran estratega militar irreprochable. En realidad, la diferencia entre ambos y Antoonio Maceo responde a factores ideológicos, simbólicos, políticos y raciales. Para mas informacion, aconsejamos la lectura, por ejemplo, de la obra del investigador cubano Robert Fernandez Retamar titula *Introccion a José Martí*, La Habana, Casa de Las Américas, 1978.

<sup>2</sup> El Período Especial designa una de las crisis económicas, sociales y políticas más graves que ha vivido el país cubano desde 1959. Comienza a los inicios de los años 90 especialmente a partir de 1991, tras el

crítica en la que la crisis económica, política e ideológica obligó a la nación a visitar su pasado para comprender la fragilidad de su presente.

Es en este contexto histórico y sociopolítico en que E. Altunaga publica en 1997 *A medianoche llegan los muertos*, una novela que interroga la memoria, convoca los fantasmas del pasado y devuelve a Maceo al centro de un relato marcado por la desilusión postsoviética. A través de una combinación de investigación, introspección y simbolismo, E. Altunaga examina cómo la sociedad cubana en crisis intenta reencontrar sus referentes en una historia reinterpretada, a veces distorsionada, a veces silenciada. Su literatura se convierte así en un espacio de resistencia, un lugar donde se reescribe y se rescata la memoria de aquellos que la historia oficial tiende a inmovilizar o a borrar.

La pregunta central que orienta este estudio puede formularse del siguiente modo: ¿Cómo contribuye la novela *A medianoche llegan los muertos* de E. Altunaga a rescatar del olvido la figura de Antonio Maceo y, con ello, a alimentar una forma de resistencia memorial propia del Período Especial? ¿En otras palabras, de qué manera la novela reactiva un legado histórico para iluminar las fracturas del presente?

Nuestra hipótesis parte de la idea de que la novela no sólo recupera la memoria de Maceo para impedir su borramiento, sino que también expone las contradicciones de un régimen revolucionario que busca legitimarse en medio del profundo desconcierto social y moral del “Período Especial”. La figura del “muerto” que regresa simbólicamente a medianoche funciona como metáfora de una memoria que insiste, que se niega a desaparecer pese a las crisis y a los silencios impuestos.

Los análisis de la figura de Antonio Maceo en la novela *A medianoche llegan los muertos* se apoyan en una metodología interdisciplinaria que articula la perspectiva histórica clásica con la reflexión de Paul Ricoeur sobre la memoria histórica. El enfoque histórico permite colocar a Maceo dentro de los procesos sociales y políticos que han marcado la construcción del relato nacional cubano: la heroización republicana, la apropiación ideológica realizada por el Estado revolucionario y, al mismo tiempo, los silencios persistentes entorno a su condición de hombre negro y su papel en los debates raciales de la nación. Esta contextualización ofrece los elementos necesarios para comprender por qué ciertos aspectos de su trayectoria fueron exaltados mientras que otros quedaron relegados u ometidos.

La aportación teórica de Ricoeur complementa este marco al llamar la atención sobre los mecanismos que atraviesa toda memoria colectiva. En su obra *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (2000), afirma “*La mémoire est fragile : elle peut être blessée, manipulée, instrumentalisée*” (2000, p.80). Desde esta perspectiva, se vuelve posible interrogar la manera en que la historia oficial cubana ha configurado la imagen de Maceo según sus propias necesidades ideológicas, es decir exaltando al héroe militar, pero minimizando las implicaciones de su identidad afrodescendiente. Este cruce teórico ofrece un marco pertinente para comprender cómo la novela de Altunaga reactiva, cuestiona o subvierte la memoria oficial entorno a Maceo.<sup>1</sup>

---

derrumbe de la URSS y del bloque socialista, principal aliado político y económico cubano y se prolonga hasta la primera mitad de los años 2000. Para profundizar en este tema, resulta de gran utilidad la lectura del libro de Sonia Behar, titulado *La caída del Hombre Nuevo. Narrativa cubana del Período Especial*, New York, Peter Lang, publishing, 2009.

Así, para desarrollar esta reflexión, la estructura del trabajo se organiza en dos grandes ejes. En el primer eje, examinaremos la construcción histórica de la figura de Antonio Maceo en la memoria cubana. A este propósito, intentamos comprender el lugar de la figura de Maceo en la historiografía nacional cubana y los problemas del racismo que padeció. En el segundo, intentaremos comprender la reactivación de la figura memorial de Antonio Maceo en *A medianoche llegan los muertos* focalizándonos en dos temporalidades. La primera temporalidad evidencia el heroísmo de Maceo y sus luchas por la Independencia cubana. La segunda pone de relieve la figura memorial de Maceo como crítica del Período Especial.

## 1. Construcción histórica de la figura de Maceo en la memoria cubana

### 1.1. La figura de Maceo en el discurso histórico cubano: entre heroísmo y olvido

El afrodescendiente Antonio Maceo (1845-1896), General del Ejército Libertador, conocido como «Titán de Bronce», fue uno de los estrategas militares más brillantes de las guerras de Independencia contra España<sup>3</sup>. Su valor en el campo de batallas y su lealtad a la causa revolucionaria lo convirtieron en un símbolo nacional. José Martí hablando de él, llegó a afirmar que “firme en su deber, digno en su decoro, incapaz de vender la honra por la paz sin sijusticia” (1975, p.236). En el mismo sentido, en una de sus otras declaraciones en 1893, decía también de él: “Maceo tiene tanta fuerza en la mente como en el brazo”. (J. Martí: 1975, p.291). En efecto, considerado como el padre de la nación cubana, J. Martí admiraba a Antonio Maceo como unificador de la nación más allá de razas. Asimismo, no sólo exaltaba su valor guerrero sino también lo presentaba como símbolo de la resitencia moral frente a toda forma de opresión. Esta idealización lo convirtió en referente del patriotismo republicano, pero al mismo tiempo, tendió a ocultar su compleja dimensión racial y social, elementos de su identidad.

Esto resulta más evidente que desde los primeros años de la Revolución castrista de 1959, se le representó como el « Titán de Bronce », modelo de disciplina y de compromiso, con el fin de legitimar la continuidad del proyecto revolucionario contemporáneo : “los héroes se volvieron símbolos necesarios para la continuidad del proceso revolucionario, aunque a veces fueran despojados de su complejidad humana” (F. M. Heredia, 2001, p.145). En este sentido, diversos autores cubanos han intentado, en las últimas décadas, devolverles visibilidad. Roberto Zurbano, un ensista y escritor cubano, es sin duda, la voz que con mayor contundencia denuncia este proceso de despojo o borramiento. En *El rostro negro de la nación*, afirma que “la nación se constuyó borrando o blanqueando las figuras negras que fueron decisivas en las guerras de Independencia” (2012, p.14), señalando que Maceo forma parte central de esa memoria negada. Más adelante añade:” Maceo no fue sólo un estrega militar, también fue un líder político que la historia oficial ha simplificado para hacerlo encajar en un molde heroico sin aristas” (2012, p.27) subrayando así la necesidad de recuperar la complejidad ideológica y moral de Maceo.

---

<sup>3</sup> Antonio Maceo participó en todos los grandes conflictos independentistas cubanos. 1868 - 1878 : Guerra de los Diez años ; 1879-1880 : Guerra chiquita ; 1895-1896 : Guerra de Independencia hasta su muerte. Para más información, aconsejamos la obra de José Luciano Franco titulada *Antonio Maceo : Apuntes para una historia de su vida*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

Nancy Morejón, gran poetisa cubana también contribuye a este rescate, aunque desde una perspectiva poética y simbólica. En *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*, sostiene que “que nuestra memoria es negra y profunda, tejida por aquellos levantaron la nación en su sangre y su resistencia” (2005, p.52), ubicando a Maceo en el corazón de esa “memoria negra” imprescindible para entender la identidad cubana. En otro texto *Fundación y destino*, recuerda: “hemos sido relagados en la historia, pero no en la esencia misma de la nación” (2003, p.19), una observación que se ajusta perfectamente al modo en que la figura de Antonio Maceo ha sido tratada en el relato nacional.

Otros intelectuales, como Miguel Barnet y Tomás Fernández Robaina, amplian esta reflexión desde la investigación histórica y etnográfica. Barnet advierte que “la épica de la nación se ha contado muchas veces en los héroes negros que la hicieron posible” (1994, p.73), mientras que Robaina afirma que “desde Ponte hasta Maceo, la rebeldía negra forma parte del ADN de la cubanidad” (1994, p.47). Estas perspectivas permiten situar a Maceo en una larga tradición de resistencia que atraviesa la historia cubana. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento heroico, la historiografía oficial prefiere resaltar al héroe militar, menospreciando su identidad negra como lo señala A. Ferrer cuando afirma “el respeto que despertaba Maceo convivía con los prejuicios raciales de una sociedad que aún no estaba dispuesta a aceptar plenamente a un líder negro” (2018, p.227).

En contraste, como lo veremos más adelante, Eliseo Altunaga, en *A medianoche llegan los muertos*, recupera e introduce a Maceo en la narrativa nacional desde otra perspectiva. Se inscribe en las voces como las de R. Zurbano, M. Barnet y F. Robaina. Todos conforman una constelación crítica que busca reconstruir la figura de Maceo en toda su profundidad histórica, moral y racial. Sus aportes permiten desmontar la imagen rígida y simplificada impuesta por la historia oficial, y devolver a Maceo la fuerza de su legado, es decir lucha, dignidad, pensamiento político y una resistencia que sigue resonando en el imaginario cubano. Es en este sentido en que se puede comprender los propósitos de E. Altunaga cuando escribe: “Los muertos no vienen para ser venerados, sino para recordarnos lo que hemos dejado de cumplir” (1997, p.61). Con estas palabras, E. Altunaga muestra hasta qué punto la memoria de la figura de Antonio Maceo no es un monumento estático, sino una fuerza que pone en evidencia las fisuras de la realidad actual (Período especial).

Así, se nota una clara diferencia entre la historiografía oficial cubana y la propuesta literaria de Eliseo Altunaga. En efecto, si para la historiografía oficial, la memoria de Maceo consiste en consolidar la unidad nacional y sostener la legitimidad política del régimen castrista, en cambio, para E. Altunaga, dicha memoria se da a ver como un espacio de resistencia donde los muertos interrogan el presente y revelan los silencios impuestos por el poder. Este aspecto es evidenciado en el apartado II dedicado al análisis de la novela a cerca a las dos temporalidades donde Maceo aparece primero como héroe de las luchas por la Independencia de Cuba y luego como una consciencia crítica, ofreciendo una mirada lúcida sobre la Revolución cubana durante el Período Especial. Pero, en las líneas que siguen, conviene ante todo examinar las ambigüedades del relato nacional cubano sobre la cuestión racial para ver cómo, a pesar de ser considerado como un héroe nacional y la memoria colectiva por sus hazañas contra el imperio español, Maceo fue víctima del racismo.

## 1.2. Las ambigüedades del discurso nacional cubano sobre la cuestión racial alrededor de la figura de Maceo

Autora como Ada Ferrer señala que “Maceo encarnaba la posibilidad de una acción inclusiva, pero al mismo tiempo su memoria fue manipulada para encubrir las persistencias jerarquias raciales en Cuba” (2018, p.224). Esto se entiende pues la República instaurada en 1902 necesitaba un relato nacional basado en la idea de una Cuba «blanca» y «civilizada», siguiendo los patrones raciales heredados del colonialismo. En este marco, la centralidad de un líder negro en la fundación de la nación resultaba incómoda para las élites blancas. Maceo fue exaltado como militar, pero su papel político fue minimizado, como si el color de su piel le quitara legitimidad para representar a la nación. Su figura aparecía siempre subordinada a la de José Martí, elevado como “verdadero padre de la patria”.

En la misma línea, Louis A. Pérez Junior observa que “la memoria oficial convirtió a los héroes en estatuas, sin dejar espacio para los matices, las dudas o las contradicciones de sus vidas” (2006, p.310). Esto significa que la historia oficial tiende a presentar a los héroes como figuras perfectas e intocables, borrando los aspectos humanos de su vida. En el caso de Antonio Maceo, la memoria oficial lo reduce a un símbolo de valentía y heroísmo militar, sin reconocer sus dilemas o conflictos personales. Pero, como lo veremos más adelante, en *A medianoche llegan los muertos*, la figura de Maceo se recupera desde una mirada crítica, conectando su historia con el presente del Período Especial, mostrando cómo los desafíos y dilemas del pasado pueden iluminar la experiencia de los cubanos en la crisis de los años noventa.

Que así sea, este proceso implícito de silenciamiento que rodea a la figura de Maceo revela una contradicción profunda. Por una parte, a lo largo de la República y, posteriormente tras el triunfo de la Revolución cubana, el Estado cubano recurrió constantemente a su imagen como símbolo de la unidad nacional. Por otra parte, nunca estuvo dispuesto a asumir plenamente lo que implicaba su condición de héroe negro en una sociedad todavía atravesada por prejuicios raciales. Su afrodescendencia se transformó en una memoria incómoda, una especie de herida abierta que confirmaba que la historia oficial cubana no es nunca neutral, sino un relato cuidadosamente construido desde el poder. Así, Maceo aparece, en la historiografía nacional, como un militar admirado por su valentía y a la vez temido, exaltado en los discursos oficiales y, al mismo tiempo, marginado por lo que representaba en términos de raza y de justicia social como lo hemos demostrado más arriba con los propósitos de Ada Ferrer.

Antonio Maceo se inserta así en una problemática más amplia alrededor de las tensiones y contradicciones del discurso nacional cubano frente a la cuestión racial, aunque desde los albores de la Independencia, la nación cubana fue concebida (al menos en el plano ideológico) como proyecto integrador, de acuerdo con lo que proclamó con firmeza José Martí, en su famoso ensayo *Nuestra América* (1893), que «no hay odio de razas, porque no hay razas». Si, con esta afirmación, Martí buscaba contrarestar la lógica colonial española que intentaba dividir a los cubanos blancos y negros para debilitar la causa independentista, en la vida cotidiana la realidad era completamente otra. Su consigna de una “nación sin razas” es decir, unificar a todos bajo un mismo proyecto de libertad y soberanía acaba convirtiéndose en una utopía.

En efecto, una vez alcanzada la independencia del país en 1902, este discurso se volvió una trampa ideológica. La afirmación de que Cuba era una “una e indivisible”, repetida en la Constitución de la República y en la retórica oficial, sirvió para silenciar toda denuncia de racismo. En la práctica, los afrodescendientes continuaron enfrentando barreras estructurales en el acceso al poder, a la educación y al empleo. Alejandro de la Fuente lo resume con claridad: “el ideal de igualdad racial proclamado por Martí fue manipulado en la República para negar la existencia de discriminación y, por ende, para justificar la inacción del Estado frente a ella” (2001, p.202).

Esta contradicción entre el discurso oficial y la realidad en el terreno se hizo dramáticamente visible en episodios con la represión del “Partido Independiente de Color” en 1912, cuando, por reclamar igualdad política<sup>4</sup>, numerosos afrodescendientes fueron asesinados por el Ejército republicano, en nombre de la defensa de la unidad nacional. Este hecho evidencia la paradoja. En efecto, mientras la República exaltaba a Antonio Maceo como héroe de la Independencia, eliminaba igualmente a aquellos que intentaban dar continuidad a su lucha en términos de justicia racial. De este modo, la memoria de Maceo quedó atrapada en una doble operación: glorificada como símbolo patriótico, pero neutrazada en su potencial crítica contra el racismo.

Incluso después del triunfo de la Revolución de 1959, que proclamó haber acabado de manera definitiva con la discriminación racial, persistieron ciertas ambigüedades. El historiador Tomás Fernández Robaina no dice otra cosa cuando afirma: “La República necesitaba a Maceo como símbolo, pero no como una memoria viva de la lucha negra; lo exaltaba como estatua, pero lo silenciaba como hombre de carne y hueso”. El discurso de igualdad, como da a entenderlo Robaina, en lugar de abrir espacios para reflexionar sobre el racismo cotidiano, terminó, muchas veces funcionando como un mecanismo para callar a quienes intentaban denunciarlo.

Parece que la ambigüedad del discurso nacional cubano sobre la cuestión racial reside en esta tensión permanente entre el ideal y la realidad. El mito de la nación sin razas promovida por J. Martí, útil como arma ideológica frente al colonialismo, se convirtió en un mecanismo de silenciamiento de las luchas afrodescendientes. La historia de Cuba, lejos de presentarse como un relato armónico, está marcada por fracturas, donde la exaltación simbólica convive con formas concretas de marginación. La figura de Maceo, a la vez glorificada y silenciada, ilustra con fuerza la dimensión de esta contradicción.

A pesar de todo, E. Altunaga se vale de esta memoria histórica no solo como herramienta de preservación del pasado, sino también como instrumento crítico para analizar la realidad contemporánea vinculada al Período Especial. El rescate a Maceo del olvido en *A medianoche llegan los muertos*, no funciona como un simple recurso de memoria, sino como un dispositivo narrativo que permite confrontar dos temporalidades contrastantes, a saber, el pasado glorioso de la gesta independentista y el presente, es decir el Período especial, marcado por el desencanto o la desilusión. Es decir, la épica heroica del siglo XIX dialoga con la crisis del fin del siglo XX, en una escenificación que obliga al lector a repensar el sentido de la historia cubana.

---

<sup>4</sup> Para más información a propósito de este hecho, aconsejamos la lectura de la obra del escritor cubano Enrique Collazo, titulada *Cuba Independiente*, la Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005.

## 2. Construcción y reactivación de la figura memorial de Antonio Maceo en *A medianoche llegan los muertos*.

### 2.1 La temporalidad heroica: Maceo y las luchas por la Independencia

La primera temporalidad del relato se sitúa a finales del siglo XIX, durante la guerra de Independencia de Cuba frente al colonialismo español. E. Altunaga reconstruye episodios clave de las campañas militares de Maceo como el desembarco en Duaba y los combates en Coliseo. Según José Martí, Maceo era el alma de la guerra y su presencia simbolizaba el espíritu de la Independencia. En la novela, E. Altunaga enfatiza: “Maceo, el Titán de Bronce, avanzaba imparable, su machete cortaba no sólo caña, sino también miedo que atenazaba a los colonos” (1997, p.113). Esta cita constituye una de las imágenes más poderosas que E. Altunaga ofrece sobre Antonio Maceo en *A medianoche llegan los muertos*. En esta novela, la figura de Maceo se eleva por encima de la realidad histórica para convertirse en un símbolo casi mítico. En efecto, no se trata únicamente del guerrero que blande el machete como arma de combate, sino del líder cuya sola presencia tiene la capacidad de quebrar el miedo y de insuflar esperanza en los suyos. Este pasaje demuestra lo que Paul Ricoeur (2000) llamaría « *une mise en intrigue de la mémoire* », es decir la historia de Maceo se narra de manera tal que adquiere un poder de inspiración para el presente, trascendiendo los hechos para convertirse en un mito movilizador.

E. Altunaga constituye una visión heroica en la que el machete trasciende su función práctica, es decir, es metáfora de liberación, de dignidad y de resistencia. El hecho de que “no sólo corta cañas, sino también miedo” (1997, p.113) enfatiza que la lucha de Maceo no fue simplemente militar, sino también espiritual y psicológica. La cita señalada funciona, así como una forma de síntesis literaria de la imagen heroica que E. Altunaga construye en torno a Maceo. No se limita a presentarlo como un militar hábil, sino que lo eleva a la categoría de símbolo. Su machete no es solamente un arma, sino también una metáfora de liberación. En este sentido, Altunaga construye a Maceo no sólo como un guerrero, sino como libertador de conciencias. De esta manera, lo percibe como un héroe integral, capaz de conjugar la acción militar con el poder moral y simbólico. Su imagen se consolida como la del «Titán de Bronce», no sólo por su valentía sino porque encarna una voluntad indestructible frente a la opresión colonial. La cita, cargada de ritmo y de dramatismo, refleja cómo el novelista cubano recurre a la épica para reactivar la memoria histórica de Maceo que sigue siendo referencia de resistencia en el imaginario nacional.

Aquella resistencia se evidencia también en sus acciones durante su negativa a aceptar la Paz del Zanjón en 1878, episodio conocido históricamente como la “Protesta de Baragua”. A través de este hecho, E. Altunaga presenta, en la novela, a Maceo como un sujeto que no negocia con la injusticia y que está dispuesto a asumir cualquier sacrificio en nombre de la libertad, tal como se puede leer en el pasaje siguiente: “Cuando muchos doblaron la frente ante la promesa de una paz sin libertad, Maceo alzó la voz para recordar que la independencia no se negocia. Prefería la muerte a la humillación” (E. Altunaga,

1997, p.62). Este pasaje cumple una doble función: por un lado, rescata un momento histórico crucial de Maceo, y por otro, lo presenta como una lección moral que la sociedad cubana del Período Especial necesita inspirarse.

De esta manera, Maceo se convierte en una especie de conciencia histórica que atraviesa todo el relato. No aparece como un mero fantasma decorativo, sino como un verdadero interlocutor que interpela tanto al pueblo cubano como, por extensión, al lector. Su irrupción nocturna - hecho de que regrese “a medianoche” al mundo de los vivos - pone de relieve el carácter inconcluso de la lucha por la dignidad nacional. A través del pasaje siguiente recordado por uno de los personajes en la novela: “Los muertos no descansan cuando los vivos olvidan” (E. Altunaga, 1997, p.75), sugiere, como lo veremos en el próximo apartado, que Maceo no pertenece sólo al siglo XIX, sino que su figura trasciende el tiempo y se mantiene como un recordatorio constante de la deuda histórica con la libertad y la justicia.

En el mismo sentido, la aparición de Maceo en la biblioteca del narrador (El Escribano) es otro ejemplo revelador: “De repente, la puerta se abrió con estruendo y, en el umbral, apareció la imponente silueta de Antonio Maceo, con la mirada penetrante y el paso seguro” (E. Altunaga, 1997, p.142). La temporalidad del siglo XIX invade el presente, borrando la distancia cronológica. La voz de Maceo no pertenece a un simple documento de archivo. Se convierte en un interlocutor vivo. Jacques Derrida en su obra, *Spectres de Marx*, recuerda que : « *le spectre est ce qui rompt avec la linéarité du temps et oblige à penser la persistance de l'absent* » (1993.p.41) Así, la irrupción de Maceo evidencia que el pasado no constituye un ciclo clausurado; por el contrario, retorna con fuerza y persiste, reclamando de manera persistente su lugar en la memoria colectiva.

Más allá de lo que precede, E. Altunaga humaniza a Maceo, mostrando su vulnerabilidad y esfuerzo constante. Las heridas físicas y las cicatrices de combate se transforman en símbolos de sacrificio moral, y su persistencia en la lucha, representa la continuidad de la resistencia cubana: “parecía hecho de hierro, pero lo sostenía una fe más fuerte que la carne. Cada cicatriz hablaba de un cuerpo entregado a la causa” (E. Altunaga, 1997, p.47). Este recurso narrativo subraya la relación íntima entre el sacrificio físico y la resistencia espiritual, proyectando en Maceo la imagen de que ha sido dispuesto a inmolarse por un ideal colectivo. Restituyendo sus contradicciones, sus dudas y sus luchas internas, E. Altunaga lo hace revivir como un ser de carne y hueso, y no como un ícono inmóvil.

Así, la reaparición de Maceo en la novela de Altunaga tiene no sólo un efecto literario o simbólico, sino también posee un fuerte carácter político. Su figura funciona como un catalizador que evidencia las grietas de la narrativa oficial, desafiando la versión hegemónica del pasado que el Estado ha promovido para legitimar su poder. E. Altunaga desmonta sutilmente la imagen monolítica de Maceo construida por la historiografía dominante. Maceo ya no aparece solamente como símbolo de unidad y patriotismo, sino también como emblema de tensiones silenciadas en la narrativa nacional, especialmente entorno a la raza y la marginación de los afrodescendientes.

Esta relectura lo convierte en un personaje incómodo, que revela lo que la memoria oficial quiso ocultar. Desde este punto de vista, la evocación de su figura no responde solamente a un hecho nostálgico, sino a la necesidad de poner en diálogo el pasado glorioso cubano con un presente convulso, mostrando cómo los ideales revolucionarios, antes encarnados en los héroes independentistas, aparecen debilitados

por la dureza de la realidad de la crisis económica de los años 1990 en la que los afro-cubanos fueron las principales víctimas. En este contexto, al reactualizar la memoria de Maceo, E. Altunaga nos recuerda que su lucha sigue resonando en tiempos de crisis y en los continuos intentos de redefinir la identidad cubana, como lo veremos en el apartado que sigue, dedicado a la segunda temporalidad.

## 2.2. *La temporalidad del Período Especial: Maceo como figura memorial crítica*

La segunda temporalidad se sitúa en los años noventa, en pleno Período Especial. Es caracterizada por la escasez económica, la desilusión social y la crisis de los ideales revolucionarios tras la caída de la Unión soviética. En este contexto, la evocación de Maceo en *A medianoche llegan los muertos* no es una simple conmemoración nostálgica, sino una herramienta de interpelación. E. Altunaga recupera esta figura Maceo no sólo como el héroe de la gesta independentista del siglo XIX, sino también como un símbolo vivo de resistencia y de sacrificio que dialoga con el presente de la nación cubana. Su presencia espectral cargada de significado político y ético irrumpe en el espacio contemporáneo, recordándole al lector que la historia no es un pasado clausurado, sino una herencia en tensión que interpela constantemente al presente.

El Escribano, personaje que narra, recopila los hechos y que funciona como mediador de la memoria heroica, reflexiona sobre el pasado y compara los valores de la Independencia con la realidad presente del Período especial. E. Altunaga escribe: “La historia no es sólo lo que se vive, sino lo que se recuerda. Y yo, como Escribano, soy el guardian de esa memoria” (E. Altunaga, 1997, p. 53). El Escribano como narrador y *alter ego* del escritor expresa la tensión entre la historia oficial y la historia vivida. Si el discurso oficial seguía exaltando la Revolución como heredera directa de las guerras de Independencia, la literatura de E. Altunaga revela las fisuras o fragilidades y contradicciones de este relato, recordando que la verdadera historia pertenece a la memoria popular, a la consciencia crítica, a la palabra literaria. Desde este punto de vista, esta cita evidencia como la literatura del Período especial reactiva los ideales de figuras como Maceo para cuestionar la deriva del presente, caracterizada por la exclusión, la marginación y el racismo.

En este contexto es en que el ensayista Lisandro Pérez escribe: “La Revolución prometió un futuro luminoso, pero el apagón de los años noventa reveló un presente de penumbras” (2003, p.88). La vida cotidiana de los cubanos oscila entre la inventiva y la resignación, pues cada cual debe encontrar sus propias estrategias de supervivencia - resolver-, como dice el pueblo cubano, para alimentarse, despalazarse o, simplemente, preservar su dignidad en un contexto de penuria generalizada. El escritor cubano Leonardo Padura también lo señala tajantemente en sus crónicas: “Vivir en la Habana en esos años era aprender a sobrevivir cada día, con la creatividad del hambre y la resignación del desamparo” (L. Padura, 2002, p.137). Esta precariedad material se acompaña de un deterioro de las condiciones sociales y morales. La prostitución, que el régimen castrista había pretendido erradicar en los años 1960, reaparece de manera masiva en los noventa. Las jóvenes, en su mayoría afrocubanas, conocidas como “jineteras”, se convierten en el símbolo paradójico de un país que, mientras reivindica su dignidad socialista, depende ahora de las divisas extranjeras generadas por el turismo sexual. Amir Valle, otro escritor cubano del Período Especial, exiliado en Alemania, lo subraya con amargura: “Los burocratas del turismo, sabiendo lo que ocurre prefieren callar...” (2006, p.143).

Desde este punto de vista, como lo escribe la socióloga Maya Espina Prieto, “la crisis de los años noventa no sólo fue económica, sino también ideológica y moral: erosionó las bases de consenso del proyecto revolucionario” (2003, p. 46). Esta crisis transformó radicalmente el panorama cubano, puso de manifiesto realidades hasta entonces disimuladas por el aparato ideológico revolucionario. Así, el Período Especial reveló una paradoja histórica : mientras el régimen castrista continuaba exaltando la gesta heroica revolucionaria, el pueblo experimentaba una profunda desilusión ante las promesas incumplidas del socialismo, como lo afirma R. Rojas: “Las utopías revolucionarias se desmonaron en la materialidad del hambre y la desesperanza”. (2002, p.121)

El sueño martiano de construir una república igualitaria, una nación « con todos » y « para todos », se quebrantó de manera visible durante el Período Especial. Lejos de cumplirse, ese ideal chocó con la incapacidad del régimen revolucionario de eliminar las injusticias raciales y sociales que afirmaba haber superado. La persistencia de estas desigualdades pone en evidencia la distancia entre el discurso oficial y la experiencia real de la población. Un ejemplo claro, lo muestra la expresión «mostrar la piel blanca», es decir tener “una buena presencia” que, según el eufemismo de Alejandro de la Fuente, es «una expresión racializada que está basada en la creencia de que la negritud es sinónimo de fealdad y de que los negros – cualquier que sea su instrucción formal - carecen de moldades apropiados, del nivel cultural y de educación en sus relaciones sociales» (2000, p.439).

Esta práctica demuestra que los mecanismos de discriminación racial no desaparecieron con la Revolución, sino que adoptaron nuevas formas en medio de la crisis, revelando así la contradicción entre los ideales proclamados y la vida cotidiana de muchos cubanos. Es en este sentido en que se puede interpretar y comprender más o menos, el presente de la escritura de la novela que se traduce a través de la expresión «Ser guardian de la memoria» que utiliza Eliseo Altunaga y que significa no sólo conservar el pasado, sino también utilizarlo como espejo crítico que ilumina la decadencia del presente y exige una reflexión ética sobre el futuro de Cuba.

La reflexión teórica de Beatriz Sarlo según la cual : « Recordar contra la corriente de la memoria oficial es un acto de ética crítica » (2005, p.68) y la de Paul Ricoeur que postula : « *se souvenir, c'est résister à l'oubli de l'histoire* » (1993, p.126) se inscriben en esa lógica. Ambas reflexiones muestran o revelan cómo, en la novela de Altunaga, la memoria se transforma en un acto de resistencia que vincula las luchas del pasado con las fracturas del presente durante el Período especial, funcionando como un cuestionamiento ético frente a los relatos oficiales del poder. En *A media noche llegan los muertos*, estas ideas se reflejan en la reaparición de Maceo. En efecto, ya no es, por ejemplo, un héroe inmóvil de los manuales escolares, sino una voz viva que dialoga con el presente. Al rescatarlo, E. Altunaga practica esta ética crítica de la memoria, pues confronta los ideales independentistas con la crisis y las contradicciones de la Cuba del Período Especial. En este sentido, su escritura se enmarca en una estrategia de resistencia cultural. Al convocar a Maceo desde la sombra, lo hace visible y demuestra cómo los relatos heroicos oficiales han sido instrumentalizados para encubrir no solamente las discriminaciones raciales que han comprometido de manera significativa la unidad nacional a lo largo de su historia, sino también la crisis y el fracaso de los ideales del régimen revolucionario castrista..



De lo que precede, se nota que Antonio Maceo se aparta de la condición de figura estática o fijada del pasado para erigirse en una voz activa que interpela a las nuevas generaciones, subrayando que la memoria histórica no debe entenderse como un mero espacio de recuperación, sino como una fuerza viva que exige una constante atención crítica y un compromiso ético con el presente. La rehabilitación de la figura de Antonio Maceo en *A media noche llegan los muertos* no constituye únicamente un ejercicio de memoria histórica. Va acompañada también de una reflexión crítica sobre el presente cubano del Período Especial. A través del pasado reconfigurado, la novela ofrece una lectura oblicua del proyecto revolucionario, poniendo de relieve sus contradicciones y sus silencios. El narrador lo sugiere en este pasaje: “A medianoche llegan los muertos, no como sombras, sino como voces que reclaman memoria” (E. Altunaga, 1997, p.58).

Esta idea que se repite casi a lo largo de la novela constituye una forma de síntesis poética y a la vez profundamente política de la función que desempeña la memoria histórica en el contexto cubano. En efecto, el autor se desvía de la visión tradicional de los muertos como espectros silenciosos y perturbadores para convertirlos en sujetos activos, portadores de una voz que cuestiona o interpela al presente. No se trata, por lo tanto, de apariciones fantasmales destinadas a infundir miedo, sino presencias simbólicas que exigen ser escuchadas, recordadas y, sobretodo, reconocidas en el marco de una historia que el discurso oficial ha tratado de silenciar o manipular. El rescate de Maceo de la sombra no designa así únicamente el retorno de una figura olvidada. Traduce el paso de una memoria latente a una memoria activa. En este sentido, Jacques Derrida describe en *Mal Archive* que « *la mémoire est toujours hantée par ce qu'elle refoule* » (1995, p.44). Sacar a Maceo de la sombra equivale, por consiguiente, a restituirle voz y presencia, reconociendo que, aunque relegado y silenciado por la historiografía oficial, nunca ha desaparecido completamente de la memoria colectiva.

La elección del momento, “medianoche” no es casual. Este momento, situado entre la noche que termina y la aurora que aún no ha llegado, simboliza un umbral de conciencia histórica, es decir un tiempo de transición en el que lo oculto puede emerger y hacerse visible. Es precisamente en oscuridad intermedia donde las voces del pasado encuentran la oportunidad de manifestarse, cuestionando las certezas del presente y revelando los silencios impuestos por las narrativas oficiales. La irrupción de Maceo en el presente adquiere entonces un carácter urgente y necesario, recordando que la memoria histórica no puede permanecer silenciosa.

La recuperación de la figura de Antonio Maceo como memoria establece un contraste profundo entre los valores que él representaba (dignidad, sacrificio) y la realidad de la Cuba de los años 90, marcada por la escasez, la corrupción y la pérdida de horizontes. La novela *A medianoche llegan los muertos*, actúa entonces como un instrumento de crítica y reflexión. Al devolverle visibilidad a Maceo, E. Altunaga no sólo conserva su legado, sino que también denuncia la distancia entre aquellos ideales y el presente cotidiano. Más que un homenaje nostálgico por parte de E. Altunaga, este acto de rescate a Maceo se convierte en un diálogo vivo con la historia. Al sacarlo de la sombra, el escritor ofrece una visión más humana y compleja de su figura, y subraya la necesidad de mirar hacia el pasado para comprender el presente. La novela se convierte así en un acto de resistencia contra el olvido, una forma de hacer justicia a quienes la historia oficial ha borrado. Al entrelazar pasado y presente, E. Altunaga muestra que la

historia sigue viva y continúa afectando el tiempo actual de la Cuba del Período Especial. El recuerdo de Maceo regresa para recordarle al país sus ideales olvidados y para denunciar los silencios de la historia oficial.

## Conclusión

Los análisis de la novela *A medianoche llegan los muertos* de Eliseo Altunaga muestra cómo la figura de Antonio Maceo es rescatada del olvido tanto en el período del siglo XIX como en el marco del Período Especial. Al devolverlo a la escena narrativa, el autor reactiva a un héroe histórico que la historiografía oficial había reducido a un símbolo rígido y funcional al discurso ideológico. Así, en la novela, Maceo se convierte en emblema de una memoria crítica y viva, capaz de confrontar los silencios vacíos del presente cubano. Esta recuperación cumple una doble función. Por un lado, denuncia las fracturas de la realidad de la Cuba contemporánea, y por otro, ofrece en la resistencia de Maceo una fuerza moral para enfrentar la crisis. Mejor dicho, por una parte, E. Altunaga saca a Maceo del olvido y de la imagen rígida y estéril en la que lo había confinado la historiografía oficial cubana, por otra, del olvido del discurso ideológico, que instrumentaliza su figura para legitimar el régimen revolucionario castrista sin darle un alcance crítico. De este modo, la literatura de E. Altunaga se erige en un espacio de memoria y de resistencia, donde las voces como la de Antonio Maceo, encuentran expresión y donde el pasado, lejos de quedar clausurado, ilumina y cuestiona las luchas del presente.

## Referencias bibliográficas

ALTUNAGA, Eliseo (1997), *A media noche llegan los muertos*, La Habana, Letras cubanas.

BARNET, Miguel (1994) *Ensayos etnográficos*, La Habana, Editorial, Letras Cubanas

BORJAS, Zoé Sosa (2015), *Antonio Maceo en la historiografía cubana : El tratamiento a aspectos controvertidos de su biografía*, Edición Oriente.

DE LA FUENTE, Alejandro (2000), *Una nación para todos, raza desigualdad y política en Cuba*, Madrid, Colibrí.

DERRIDA, Jacques (1993), *Spectres de Marx : de l'état de la dette, le travail du deuil et la nouvelle International*, Paris, Galilé.

DERRIDA, Jacques (2000) *Mal archive*, Paris, Édition Galilée.

FERRER, Ada (2018). *Cuba: una historia americana*, Madrid, Editorial Taurus.

FERNÁNDEZ ROBAINA, Tomás (1994), *El negro en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

FRANCO, José L. (1975) *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, La Habana, Editorial de Ciencias sociales.



GARCÍA DEL PINO, César, (2007), *Antonio Maceo: La campaña del Pinar del río y su ideal político*, La Habana, Ediciones Unión.

MARTÍ, José (2001), *Epistolario de José Martí*. Tome I, La Habana, Editorial José Martí.

MARTÍNEZ Heredia, Fernando (2001), *Memoria y revolución*, la Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

MOREJÓN, Nancy (2003), *Fundación y destino*, La Habana, Letras Cubanas.

PADURA, Leonardo (2016), *Siempre la memoria, mejor que el olvido : Entrevistas, crónicas y reportajes selectos*, Madrid, Editorial Verbum.

PÉREZ Jr; Louis (2006), *Cuba: entre la reforma y la revolución*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

RICOEUR, Paul (2000), *La mémoire, l'histoire et l'oubli*, Paris, Seuil.

ROJAS, Rafael (2016), *Traductores de la utopía : La revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York*, México, Fondo de Cultura Económica USA.

SARLO, Beatriz (2005) *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Madrid, Siglo XXI de España.

VALLE, Amir (2008) *La Habana babilonia. La cara oculta de las jineteras*, Barcelona, Neo Club Ediciones.

ZURBANO, Roberto (2012), *El rostro negro de la nación*, La Habana, Casa de Las Américas